

la clave de todo y el principio universal de la gracia y de la naturaleza, por lo que dijo Pascal, que quien le conoce, conoce la razón de todas las cosas. El, en compañía de su Santísima Madre, influye, no de un modo accidental, sino substancial y positivamente en todas las obras de Dios. El y la Virgen María son el eslabón más próximo al trono del Eterno en la escala de los seres. La creación es bella, bellísima, tan bella que el mismo Dios, como maravillado de su obra, iba dando, al realizarla, su *placet* divino a cada una de las cosas sacadas de la nada. Mas, necesario es confesar que, sin el Verbo encarnado y su Madre Purísima, el sublime *crescendo* seguido por el Artista Supremo, la escala sorprendente trazada por el dedo de Dios, terminaría demasiado pobremente, su remate sería finito y limitado, y dejaría sobre sí un vacío inmenso, incapaz de ser llenado por cosa alguna que no fuera el Hijo del Altísimo unido hipostáticamente a nuestra frágil naturaleza por medio de María Inmaculada.

Una vez colocados Jesús y María en una escala muy distante de Adán y superior a todo lo criado, casi infinitamente más perfectos, la consecuencia tiene que ser, *que la Virgen María es Medianera Universalísima*, porque lo ha querido Dios. Ella tiene que influir en todo su reino, y como su reinado es universalísimo, tanto como el de su Hijo Jesús, es consiguiente que María por gracia atienda universalísimamente, sin restricción alguna, a todos sus vasallos.

Es también consecuencia de este principio, la exención de María hasta del *débito* del pecado original; del *fomes peccati*; y de la corrupción de su cuerpo, siendo asunta a los cielos en cuerpo y alma.

Con esta doctrina se estrechan más y más los vínculos entre Jesucristo y los hombres, porque no son accidentales y *occasione peccati tantum*, sino esenciales e inseparables en cuanto cabe. El amor de Jesús al hombre en la Eucaristía, que es como una nueva encarnación con la humanidad, se explica así más satisfactoriamente. Cristo es cabeza y jefe de los ángeles y del hombre paradisiaco, como de todo el universo, y con esta sentencia se explican también mejor las relaciones entre los ángeles y los hombres, interpretando sin tanta violencia algunos textos de la Sagrada Escritura y Santos Padres, pues si tanto los ángeles como los hombres fueron criados en Cristo, por Cristo y para Cristo y su Madre Santísima, forman un sólo cuerpo moral con su cabeza Cristo Jesús, y así ambas especies de criaturas racionales se pueden someter a un mismo principio teológico y a una misma Iglesia.

Entre los diversos pecados que cometió Lucifer, debe contarse el de la envidia al Verbo humanado y a su Inmaculada Madre, y el de la soberbia, por no querer someterse al misterio de la Encarnación. De aquí que la guerra que el diablo hace a los hombres, es hija de su deseo de vengarse del Verbo humanado, pues ya que no puede saciar su odio en el que considera como la causa de su ruina, lo hace en su imagen, que es el hombre.

Otras consecuencias

Del principio general teológico que hemos establecido, se deducen otras consecuencias muy prácticas para explicar sin violencia la